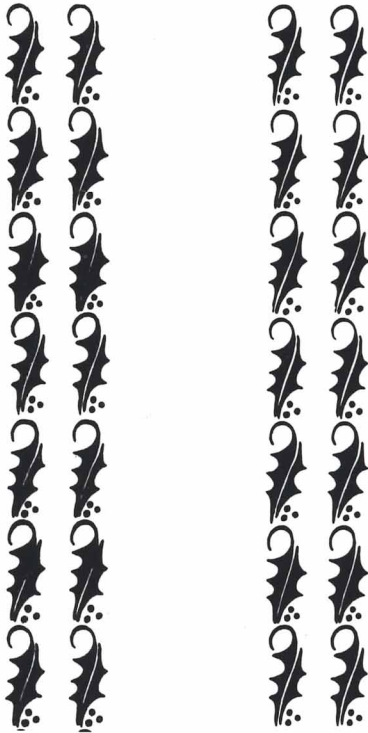


Notas para una biografía de un monje jerónimo de la serranía rondeña

FRAY JORGE DE RONDA



Ya en otra ocasión nos ocupamos, en esta misma revista, de este monje jerónimo del monasterio de Bornos, nacido en Zahara de la Sierra, pero que prefirió tomar como apellido religioso no el del lugar de su nacimiento, como era habitual en algunas órdenes religiosas sino el de la ciudad de Ronda, capital de la comarca (1). En aquella ocasión no pretendíamos un estudio sobre su personalidad ni sobre sus actividades, aunque manifestamos nuestro deseo de hacerlo, sino sólomente aclarar y precisar el lugar de su nacimiento.

Fr. Francisco de los Santos, el segundo gran historiador de la Orden Jerónima, que fue prior del monasterio de Bornos, como él mismo hace constar en la portada de su libro **Quarta parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo**, Madrid, 1680, dijo de Fr. Jorge que era "uno de los varones más grandes" que tuvo el monasterio bornense.

Han pasado muchos años desde que se dijo esto y, que sepamos, no se ha vuelto a **publicar** nada más sobre Fr. Jorge, ni nadie se ha dedicado a investigar sobre su vida. Intencionadamente hemos dicho que no se ha vuelto a **publicar** nada, ya que aún permanece inédito el manuscrito de Fr. Pedro Mariscal de San Antonio, conservado en el archivo de la Asociación Cultural de Amigos de Bornos, que es el único que conocemos que proporciona alguna información sobre la vida de este monje de la serranía de Ronda.

Como más adelante tendremos ocasión de comprobar su nombre ha salido a relucir ocasionalmente en estudios de otros personajes con los que tuvo relaciones más o menos frecuentes. Nos referimos principalmente a la edición del proceso inquisitorial del Padre Sigüenza, publicado por Gregorio de Andrés en 1975, en donde Fr. Jorge figura como uno de los testigos más cualificados. Pero un estudio específico sobre su personalidad no ha sido hecho hasta el presente y, sin embargo, su vida, tanto religiosa como intelectual, su actividad dentro de la Orden y, más concretamente, en su propio monasterio, su influencia orientativa, marcando unas pautas, que es fácil observar, en los que como él vivieron en el monasterio jerónimo de Bornos, estaban reclamando la atención que se merece y que ahora acometemos.





Desde que hace algún tiempo iniciamos una investigación amplia sobre el monasterio jerónimo de Bornos, la figura de Fr. Jorge de Ronda cautivó nuestra atención y nos propusimos sacarlo de este anonimato, aunque modestamente hemos de reconocer que lo que ahora exponemos no es todo cuanto de él habría que decir. Como ejemplo y confirmación de lo dicho baste con adelantar que una de las fuentes más importantes que suministrarían un análisis más verídico sobre su personalidad -sus obras manuscritas-, han desaparecido o, al menos, están en ignorado paradero. Estos manuscritos se conservaban cuidadosamente en el monasterio jerónimo de Bornos hasta la desamortización de 1835. A partir de esa fecha no se sabe qué ha sido de ellos. Esos manuscritos nos habrían mostrado cómo era, cómo se expresaba en cada caso concreto, cómo resolvía las cuestiones más intrincadas de la interpretación bíblica y a quiénes se las resolvía o, lo que es lo mismo, quiénes eran esos grandes hombres, que de toda España le consultaban, según dice el Padre Mariscal.

Resignados, de momento, pero no vencidos ni desesperados, en nuestro deseo de lograr algún día encontrar esos manuscritos, hemos realizado, sin éxito hasta ahora, diversas consultas en este sentido, sobre todo en la Hispanic Society of America, con sede en Nueva York, donde aún esperamos encontrar algún resultado favorable, ya que, hablando de los manuscritos hispánicos allí conservados, sabemos, por la publicación que sobre este tema hizo el que fuera Rector de la Universidad Pontificia de Salamanca, D. Luis Sala Baluts, (YERMO 1.964), que "casi el centenar alcanzan también las piezas de los jerónimos... Debemos señalar lo mucho referente al Escorial, bastante al monasterio del Santísimo Rosario de Bornos, menos a Guisando, Guadalupe, Sevilla, Madrid y Fresdesval en Burgos"

Creemos que lo que más puede favorecer ese encuentro es dar a conocer cuanto de Fr. Jorge sabemos y así despertar el interés por su figura a cuantos, por distintas razones, estén interesados por la investigación en general y, más concretamente, por la relación con la Orden de San Jerónimo o los lugares donde él vivió y murió.

A falta de esos manuscritos hemos investigado sobre la vida de Fr. Jorge de Ronda usando la documentación conservada en el Archivo Histórico Nacional, el manuscrito del P. Mariscal y en otros archivos de los lugares donde él vivió. Por esta documentación hemos logrado saber cuales fueron sus estudios, dónde los realizó, los cargos que ocupó en su monasterio, algunos de los asuntos que resolvió y algo sobre su personalidad, sus preocupaciones, devociones y relaciones con sus familiares.

Monasterio jerónimo de Bornos

Antes de entrar de lleno en el estudio de todos estos aspectos de la vida de Fr. Jorge de Ronda no estará de más hacer un breve resumen del origen del monasterio que él escogió para consagrarse a Dios y vivir el resto de su vida.

Desde que el 28 de junio de 1398 el Adelantado mayor de Andalucía, Per Afán de Ribera, primero de este nombre, compra el castillo de Bornos y sus pertenencias un nuevo horizonte se vislumbra para esta pequeña villa, situada al inicio de la sierra de Cádiz, que con la familia de los Ribera va a verse ennoblecida y transformada. Alguien ha escrito que "en poco más de un siglo y bajo la égida de esta familia, el pueblo cambió totalmente su fisonomía moruna y adquirió perfil renacentista. Casas, palacio, convento y hospitales se erigieron para vida y recreo de los bornenses, santificación de nuevos frailes y monjas y socorro de doncellas pobres, ancianos e impedidos". Sin duda que, quien esto escribía, recordaba las realizaciones cívicas y religiosas que, en el transcurso del tiempo, los Ribera fueron realizando. Los testimonios monumentales de esas realizaciones siguen allí, aunque privados de su razón de ser y en estado de conservación más o menos próspero: casas con portales jaspeados y blasonados que es preciso conservar; castillo, transformado en palacio renacentista, con su doble claustro de columnas toscanas y separado por un friso de piedra labrada con leyenda alusiva a don Fadrique, su constructor; conventos, ahora desiertos, de Jerónimos, Franciscanos descalzos y Clarisas; hospitales, ya sin enfermos, ni ancianos, de la Resurrección y de la Sangre. Todas estas fundaciones, menos el Hospital de la Resurrección, fueron hechas por la familia Ribera, y todas ellas, durante siglos, prestaron un gran servicio a los vecinos de la villa y siguen siendo aprovechadas con fines muy diversos. Entre todas estas fundaciones ocupó el lugar más destacado el monasterio jerónimo de Nuestra Señora del Rosario, vulgarmente conocido por San Jerónimo, no sólo por el hecho de ser el primero cronológicamente, sino porque los fundadores de las otras instituciones quisieron y ordenaron que sobre ellas ejerciesen los priores jerónimos su tutela y protección. Para una más amplia información sobre la tutela que los priores jerónimos de Bornos ejercían en el Colegio de la Sangre, remitimos a lo que hemos publicado sobre este tema en dos estudios titulados: **Los Jerónimos visitantes del Colegio de la Sangre de Bornos**, YERMO 19 (1981) 107-240 y **Constituciones de S. Juan de Ribera para el Colegio de la Sangre de Bornos**, ARCHIVO HISPALENSE 197 (1981) 49-76.

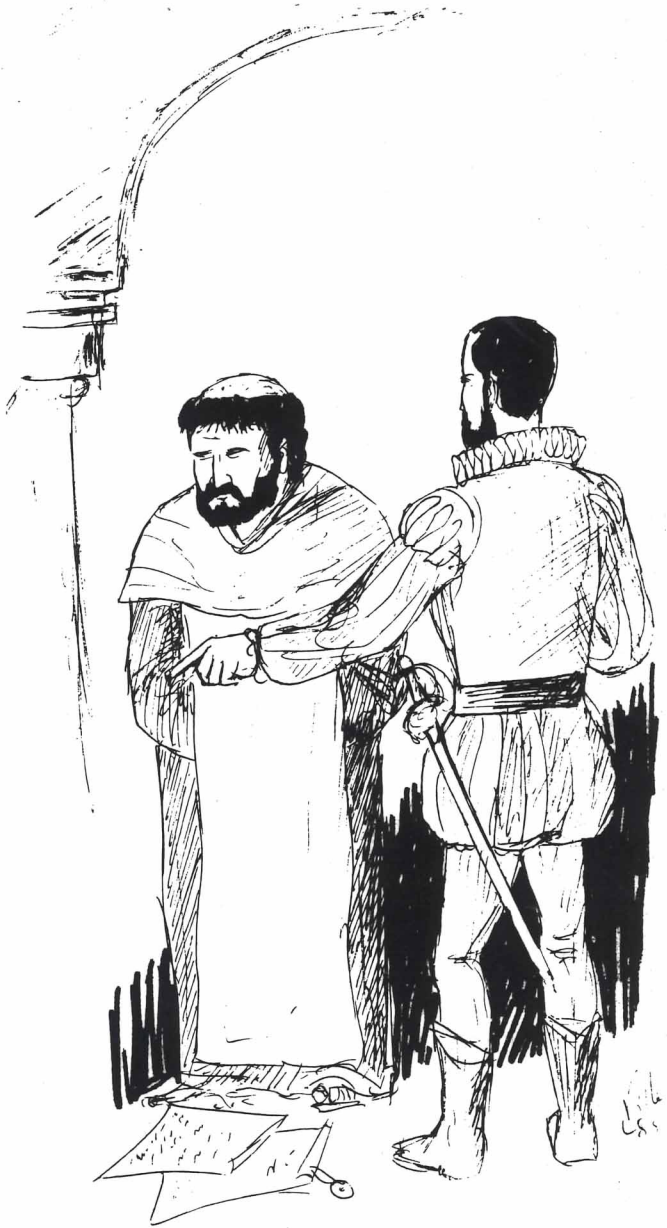
El fundador del monasterio jerónimo de Bornos fue don Francisco Enríquez de Ribera, Adelantado mayor de Andalucía. Dice el P. Sigüenza que el tal don Francisco "era en extremo devoto de la Orden de nuestro Padre San Jerónimo y quiso hacer una casa muy ilustre... Pareciose que había, junto a la villa de Bornos, buena comodidad. Escribió su intento al Capítulo privado que se celebró en el año de 1493 y ya tenía hecha la carta de dotación y fundación del convento".

El 15 de septiembre de 1493 el General de los Jerónimos, Fr. Gonzalo de Toro, comisiona a Fr. Daniel, Prior de Montamarta en Zamora, para visitar al Adelantado don Francisco y de común acuerdo se redactaron las oportunas escrituras y el 18 de noviembre de ese mismo año Fr. Daniel tomó posesión del sítio que había de ocupar el monasterio. Con todo, la Orden no tomó en serio el ofrecimiento hasta el Capítulo general de 1495, porque, según el P. Sigüenza, "hasta que la Orden vio que el negocio se trataba con calor, no quiso responder a ello". Las obras duraron hasta 1505 y el 1 de noviembre de ese año se realizó la bendición de la iglesia y monasterio por don Reginaldo Romero, Obispo de Tiberia. Los primeros monjes pobladores que fueron a Bornos eran doce y después llegaron otros seis, dentro de los tres meses siguientes.

Los bienes que el fundador asignó al nuevo monasterio eran abundantes, hasta el extremo que, el primer historiador del monasterio, Fr. Rodrigo de Carmona, nos dice, refiriéndose a la pérdida de dichos bienes, que "el poco ánimo y flaqueza de estos padres [Fr. Alonso de Santa Cruz, primer prior, Fr. Alonso de Segovia y Fr. Francisco de Madrigal], o por mejor decir, poco saber, hizo perder, a ojos vistas, a esta casa diez mil ducados de renta, que fuera ahora con ellos la más principal de la Orden y se sustentarán en ella más de sesenta frailes".

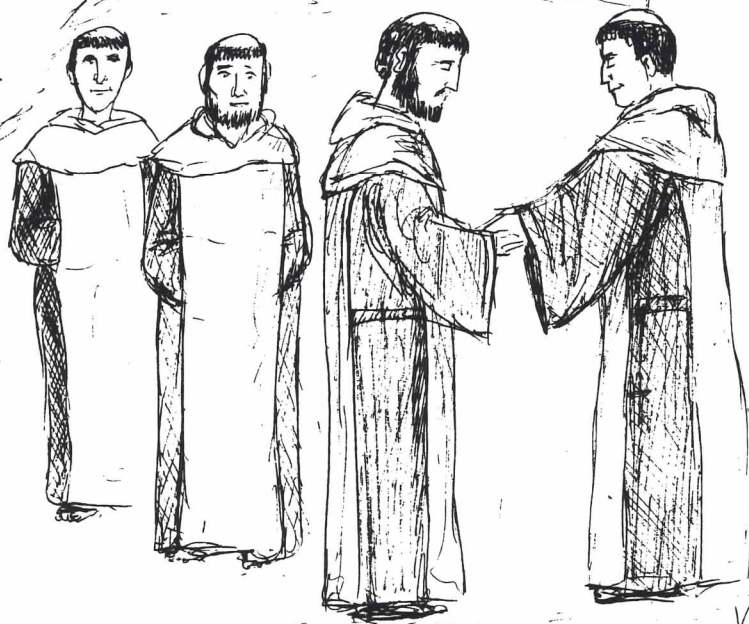
¿Cómo sucedió esto? En 1509 fallecía el fundador del monasterio y al dar lectura a su testamento se encontró una cláusula que decía:

"Mando mi villa de Bornos, con su fortaleza e vasallos y término y jurisdicción civil y criminal, así como yo la he e tengo, al monasterio y frailes del dicho monasterio de Santa María del Rosario, que yo hice y edificué en término de la dicha villa". Esta disposición daría origen a un enfrentamiento entre el monasterio y el hermanastro del fundador, don Fadrique, heredero de sus títulos y posesiones. No es este el lugar apropiado para relatar todos los acontecimientos que se sucedieron; baste con saber que los monjes accedieron a dejar Bornos en poder de don Fadrique Enríquez de Ribera, quizás por la razón apuntada por el P. Mariscal: "para que no anduviera el hábito de S. Jerónimo en los tribunales", o bien, porque como dice el P. Sigüenza: "la Orden y la casa, que tiene siempre por costumbre no reñir mucho, ni pelear por las cosas de la tierra, vino fácilmente a concierto". Sin embargo, el daño lo causaron los monjes, más que don Fadrique, como opinaba Fr. Rodrigo de Carmona: "No se puede en este lugar dejar de llorar, con vivas lágrimas, la desdicha e infelicidad que por mano de aquellos padres, que estos negocios trataron entonces, entró en esta casa, pues fue mayor el daño que ellos se hicieron, que no el que le hizo el señor don Fadrique, porque ya que don Fadrique se les entró en la hacienda y los echó de ella, el Rey se la mandó quitar y volver a los frailes y envió ejecutor para ello, y ellos mismos, atraídos por don Fadrique, le impidieron e hicieron que se la dejase, sin poner en ejecución la comisión del Rey que traía para ello".



Consecuencia de este daño fue que "luego se entendió que este disparate había deshecho una cosa tan bien encaminada y con tan próspera dicha y que esta casa se desharía, o ya que quedase, sería todo poco lo que le cupiese, de tanto como tenía, y así luego se entendió en echar los frailes fuera, así los profesos de otras casas, como los profesos de ésta, que ya había seis de ellos, personas de calidad y de buenas habilidades". Queremos hacer un inciso, en este relato de la fundación del monasterio, para que quede constancia de los nombres de estos monjes, "personas de calidad y de buenas habilidades", primeros profesos del mismo: Fr. Antonio de Arcos, Fr. Francisco de Utrera, Fr. Jerónimo de Sevilla, Fr. Juan de Bornos, Fr. Juan de Sevilla y Fr. Nicolás de Arcos. De los tres primeros no conocemos sus "habilidades", pero sí algunas de las que tenían los tres últimos. Fr. Juan de Bornos "recopiló en un libro de a folio, en romance, muchas virtudes de plantas y métodos de curar con ellas y poca medicina compuesta; intituló a este libro **Varios remedios**"; Fr. Juan de Sevilla "sacerdote de gran virtud, de admirable proceder," era un buen calígrafo y "dejó en la Orden escritos muy buenos libros de su mano" entre ellos "un Capitulario..., que es el mejor que hay en la Orden".





para el Monasterio de Sevilla, y esto lo dice el mismo Fr. Rodrigo de Carmona que era profeso de Sevilla, al tiempo que se queja de que no pudiera hacer lo mismo para el monasterio de Bornos: "careciendo de tan buena habilidad su misma casa"; Fr. Nicolás de Arcos fue procurador del Monasterio de Bornos y el primer profeso de esta casa que ocupó un cargo de responsabilidad en ella.

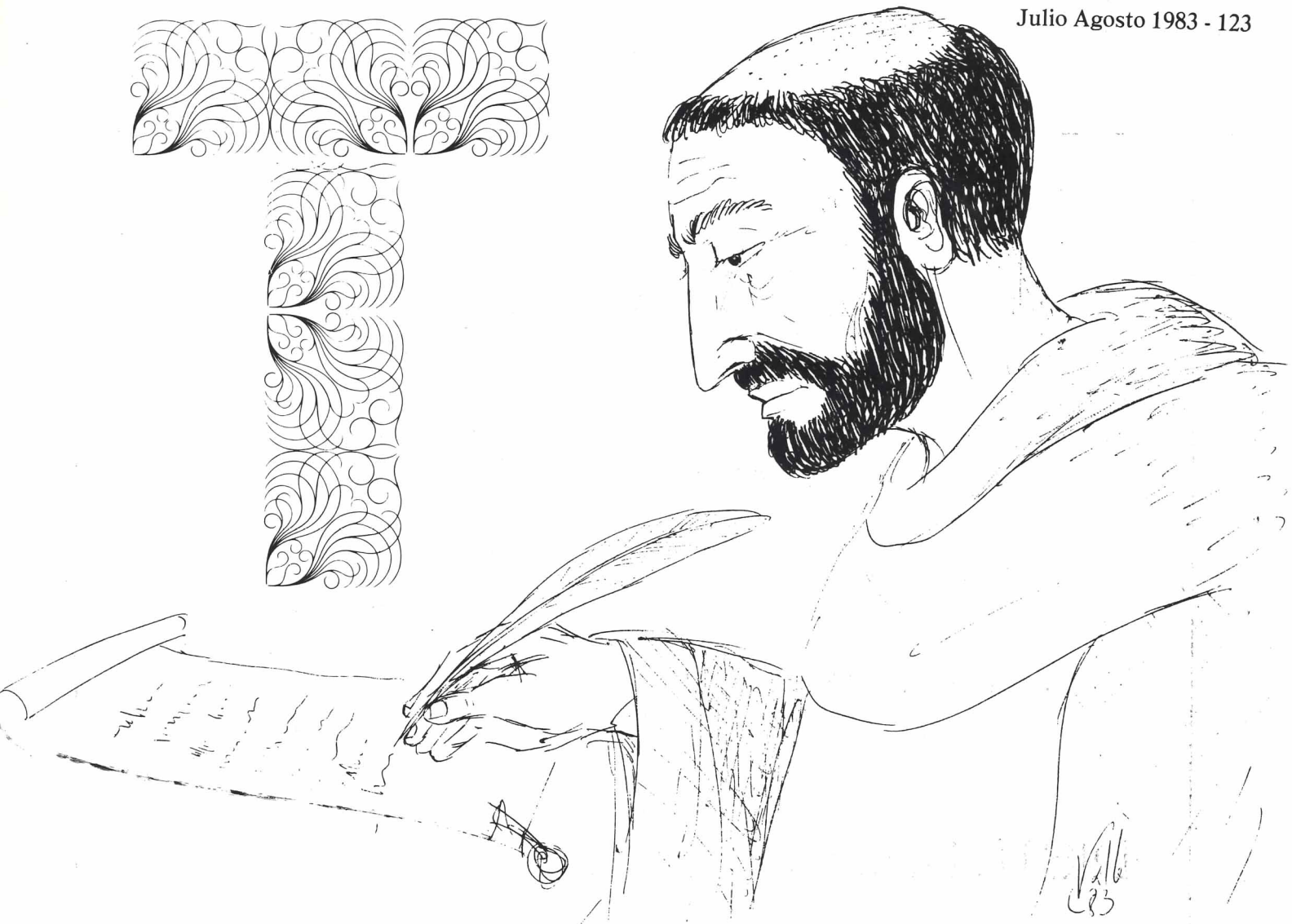
El 7 de agosto de 1510 se firmaron en Sevilla, ante Juan Núñez, escribano público, las escrituras del concierto a que se había llegado en la Cartuja de Jerez de la Frontera, teniendo por árbitro al prior de la misma don Diego Luxán. Los reunidos en la Cartuja fueron don Fadrique y, por parte del monasterio de Bornos, el segundo prior Fr. Juan de Aguirre y su vicario Fr. Alonso de Segovia. Este último no estuvo de acuerdo con lo concretado y presentó su dimisión como Vicario, volviendo a su monasterio de San Jerónimo de Córdoba. Lo concertado fue que don Fadrique "diese y pagase a este monasterio, por toda la acción y derecho que tenía a la villa de Bornos... ocho quentos y medio, dentro de seis años primeros siguientes, para que el dicho monasterio los emplease en renta y, en el entretanto que lo fuese pagando, diese por cada quento, 50 mil maravedís, para sustentarse los frailes, que habían de volver al dicho monasterio, con tal cargo que luego fuesen traídos los hijos de la casa a ella, con los demás que nuestro Rmo. Padre quisiese" y otras cosas de menor entidad.

Volvieron los monjes de los monasterios donde habían permanecido en esta primera salida. En el de Sevilla habían estado Fr. Antonio de Arcos, Fr. Jeró-

nimo de Sevilla y Fr. Nicolás de Arcos; en el de Córdoba Fr. Francisco de Utrera y Fr. Juan de Sevilla y en el de Guadalupe Fr. Juan de Bornos. Al año siguiente de nuevo fueron mandados a otros monasterios cinco de ellos, logrando quedarse en Bornos Fr. Nicolás de Arcos. La distribución se hizo así: A Sevilla Fr. Juan de Sevilla; a San Leonardo de Alba Fr. Francisco de Utrera; a Guadalupe Fr. Antonio de Arcos, a Yuste Fr. Juan de Bornos y desconocemos el nombre del monasterio a donde marchó Fr. Jerónimo de Sevilla, si bien tuvo que ir a alguno ya que el prior Fr. Juan de Aguirre "determinó de enviar a **todos los hijos profesos de ella** [la casa de Bornos] y darles patentes para otra cosa, y así se les ordenó la segunda salida, con harto dolor de su corazón, que no quedó en casa más de uno de ellos que fue el Padre Fr. Nicolás de Arcos".

Cuando el prior Fr. Juan de Aguirre moría en Bornos, "dentro de la infraoctava de la Epifanía, el día que se hace el aniversario, año de 1512", ya había cobrado el monasterio 4 quentos de maravedís, de los 8'5 que don Fadrique tenía que darle "y él [el prior] comenzó a comprar la renta que se compró en Jerez en el año de 1511 y como hombre que no conocía la tierra, ni la gente, engañaronle en muchas compras que fueron falsas y quebradas y otras vinculadas y otras de bienes dotales y hipotecadas a deudas, lo cual fue causa que esta casa tuviese muchos y largos pleitos en Granada y fuera de ella..., que al fin y al cabo, después de haber gastado y pleiteado, se hubo de perder, de unos todo y de otros parte. Esta fue la segunda plaga de esta casa y causa de su recaída, por no mirar bien y examinar lo que se compraba,





que cualquiera que les quería vender, vendía, y a las veces lo que no era suyo, y así hallarán muchas compras en un día, donde se deja de ver que se ocupaban poco de examinarlas y saber si eran bien acondicionadas y saneadas las posesiones. Ciertamente que no se debe echar culpa a la intención de este Padre prior, sino a su ignorancia y bondad, que como él debía de ser bueno, entendía que nadie le podía engañar... Fueron todos estos desmanes muy grandes para que esta casa quedase siempre gimiendo, desde sus principios, y viniera a términos más desahuciados, según lo que dejaron escrito los viejos acerca de esto, si no fuera servido de llevar para sí a este Padre prior, que con su bondad y buena intención hiciera otras de éstas, si más vida tuviera”.

Después de estos dos primeros priores, que causaron tanto daño en lo económico al monasterio, vinieron otros que, poco a poco, fueron comprando nueva renta y saneando su economía. Fr. Antonio de Aspa (1512-13), que como vicario sucedió a Fr. Juan de Aguirre, hasta la elección del nuevo prior, “empleó mucha cantidad de dineros, de los que daba el marqués, en tributos en Jerez. Fr. Alonso de Segovia, que volvió a Bornos como tercer Prior (1513-16), “cumplió su trienio y en su tiempo... se emplearon muchos dineros, de los que iba dando el Señor Adelantado”. Fr. Alonso de Don Benito (1516-19), también “acabó su trienio y trabajó en él muy bien y aprovechó mucho, así en lo espiritual como en lo temporal; tuvo la casa en paz y en mucho concierto; empleó buena parte de los dineros, que iba dando el marqués, y compró la dehesa del Amarguillo, y algunas caballerías en la Torre”. El ejemplo de sus an-

tesores, de comprar renta en Jerez, fue seguido fielmente. De hecho la mayoría de las posesiones del monasterio jerónimo de Bornos estaban situadas en el término de Jerez de la Frontera y de ahí que, en varias ocasiones, en estos primeros años y hasta 1526, se intentó trasladarlo a dicha ciudad, proyecto que nunca prosperó. A partir de esa fecha el monasterio siguió un ritmo de vida más sosegado y los bienes que ya poseía eran suficientes para vivir holgadamente, aunque hubo muchos pleitos y muchas pérdidas a causa de las primeras adquisiciones que hizo el segundo Prior Fr. Juan de Aguirre. El número de monjes profesos fue creciendo y de ordinario la comunidad estaba formada por treinta o más monjes, pero a pesar de ello, durante todo el siglo XVI, el monasterio estuvo regido por priores no profesos de la casa. Fue Fr. Jorge de Ronda el primer profeso de esta casa que llegó a ser su prior, como después veremos, y también el primer hijo de la serranía de Ronda que profesó en el monasterio bornense de los que conocemos. Años después hemos encontrado otros nacidos en los pueblos de la comarca y tres de ellos llevaron, como apellido religioso, el de la ciudad de Ronda: Fr. Jerónimo de Ronda, Fr. Juan de Ronda, Fr. Francisco de Ronda. ¿Eran, en realidad, nacidos en Ronda o siguieron el mismo sistema de Fr. Jorge? Por ahora no podemos dar respuesta a este interrogante.

MANUEL BARRA RODRIGUEZ

(continuará)

(1) Fray Jorge de Ronda nació en Zahara, Ronda y la Serranía, octubre 1981.